

## FACTORES DEMOGRAFICOS QUE AFECTAN LOS PROGRAMAS DE PLANIFICACION FAMILIAR

Por: José L. Vázquez, Ph.D.\*

Explicita o implícitamente todo programa de planificación familiar tiene por objetivo el reducir la tasa o ritmo de crecimiento de la población, se asume, y la evidencia científica acumulada tiende a confirmarlo, que un rápido crecimiento de la población retarda y dificulta el proceso de desarrollo socio-económico. Es evidente que los esfuerzos que tiene que hacer un país para dotar de unas condiciones mínimas de vida a los individuos que se añaden a la población cada año resultarán mayores en aquellos en que su población cruce a un ritmo más elevado que en aquellos en que el crecimiento demográfico es menor. Esta inversión destinada a lidiar con el crecimiento poblacional reduce considerablemente la que podría asignarse al desarrollo.

Así por ejemplo, si una población crece a razón de uno (1) por ciento por año el país debe ahorrar e invertir el tres (3) por ciento de su ingreso nacional para mantener el ingreso per cápita invariable o sea para evitar que baje. Si el crecimiento es de dos por ciento el ahorro y la inversión para mantener el ingreso per cápita constante asciende a 6 por ciento. Pero si desea aumentar el ingreso per cápita la inversión tiene que ser mucho mayor. Una población creciendo a razón de 2 por ciento anual tiene que ahorrar e invertir el 9 por ciento de su ingreso nacional para lograr un aumento de sólo un por ciento en

---

\* Catedrático Asociado en Demografía, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

el ingreso per cápita<sup>1/</sup>. Como puede verse en países de un crecimiento poblacional acelerado la inversión demográfica, o sea la destinada a proveerle a los que se añaden a la población año tras año, unos niveles de vida similares a los que tienen los demás habitantes, es considerable.

Otro objetivo explícito o implícito de los programas de planificación familiar es reducir los niveles de dependencia. Esto es, limitar o hacer bajar la proporción de niños menores de 15 años que obviamente dependen para subsistencia del estado y de las personas que trabajan.

La emigración en masa indudablemente reduce la velocidad de crecimiento de la población pero por ser selectiva en términos de edad puede aumentar la relación de dependencia. Así por ejemplo, durante la década de 1950 a 1960, el decenio de mayor emigración en Puerto Rico, la población creció solamente 6 por ciento cuando debió haber crecido, en ausencia de emigración, en 29 por ciento<sup>2/</sup>. Sin embargo, dado el hecho de que los migrantes se concentran en las edades del trabajo (15 a 29 años) el promedio de personas no empleadas por cada persona empleada aumentó de 3.0 a 3.3 durante esos diez años<sup>3/</sup>. La emigración puede, en determinado momento, representar un alivio a la presión demográfica pero no es la solución permanente al problema. La emigración

---

<sup>1/</sup> Joseph Marian Torres, Does Overpopulation Mean Poverty? p. 28.

<sup>2/</sup> José L. Vázquez, "Las Causas y Efectos de la Emigración Puertorriqueña", Escuela de Salud Pública de Puerto Rico, Octubre de 1968 (mimeografiado).

<sup>3/</sup> José L. Vázquez, "El Desbalance entre Recursos y Población en Puerto Rico", Escuela de Salud Pública de Puerto Rico, abril de 1968 (mimeografiado).

tiene serias connotaciones económicas, sociales y morales<sup>1/</sup>.

La consecución de los objetivos de reducir el ritmo de crecimiento y de producir cambios favorables en la estructura de edad sólo pueden lograrse mediante una reducción significativa en los niveles de la natalidad. Y los programas de planificación familiar van encaminados a lograr esta meta.

Existen muchos factores que tienden a afectar la eficacia de los programas de planificación familiar. La falta de recursos, la oposición de parte de grupos influyentes y la apatía de la población son algunos de los que se mencionan con mayor frecuencia. Sin embargo, existen también factores puramente demográficos que pueden resultar en serios escollos en el logro de los objetivos.

Entre estos pueden mencionarse la inmigración, la migración interna, la distribución geográfica de la población, las características socioeconómicas de esta y el descenso en la mortalidad.

Obviamente, la inmigración en masa tiene el efecto de aumentar el ritmo de crecimiento de la población. Hasta hace muy poco la tendencia en los movimientos poblacionales de Puerto Rico era la de una emigración masiva hacia los Estados Unidos. Se estima que hasta 1940 habían emigrado de la isla alrededor de 70,000 personas. Entre 1940 y 1950 este éxodo ascendió a 150,000 y se estimó en 430,000 entre 1950 y 1960. Aparentemente la emigración perdió ímpetu durante el período de 1960 y 1970 pero aún así emigraron alrededor de 150,000 personas.

---

<sup>1/</sup>"La Emigración Puertorriqueña, ¿Solución o Problema", Escuela de Salud Pública de Puerto Rico, 1966 (mimeografiado).

Esta corriente se ha invertido desde 1970. Se calcula que entre 1970 y 1975 ha habido un balance de inmigración de alrededor de 150,000 personas. Obviamente esta corriente incluye muchos extranjeros pero aparentemente la mayoría está constituida por emigrantes que regresan a la isla y por hijos de emigrantes nacidos en los Estados Unidos.

El retorno de emigrantes no es nada nuevo. Durante la depresión económica de la década del treinta alrededor de 9,000 puertorriqueños regresaron a la isla, y otros 34,000 lo hicieron durante el quinquenio de 1955-60. Los datos obtenidos a través del censo de 1970 indican que entre 1965 y 1970, unos 191,000 emigrantes retornaron a la isla y alrededor de 36,000 hijos de emigrantes nacidos en los Estados Unidos inmigraron a Puerto Rico. De acuerdo con esa misma fuente vivían en la isla en 1970 unos 128,000 hijos de emigrantes nacidos fuera de Puerto Rico<sup>1/</sup>.

El retorno de inmigrantes, así como la inmigración de hijos de emigrantes y de extranjeros tiende a reducir considerablemente los efectos de los programas de planificación familiar y aumenta substancialmente la clientela potencial.

Los movimientos de población dentro de la isla presentan serias dificultades para estos programas. La movilidad de la población, que aparentemente ha ido en aumento al pasar el tiempo; obstaculiza el seguimiento de casos y la continuidad de los servicios. Sin embargo, la continua migración del campo a

---

<sup>1/</sup> U.S. Bureau of the Census, Tabulaciones Especiales, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.

la ciudad puede que resulte beneficiosa, a la larga, desde el punto de vista de los servicios. Es evidente que el ofrecimiento de estos programas resulta más fácil y menos costoso en las áreas urbanas.

Si se fuera a actuar en base a las variables demográficas sería necesario darle un mayor énfasis a los servicios de planificación familiar dirigidos a la población rural. Como todos sabemos, la mujer de la zona rural tiene una fecundidad mucho más elevada que la residente del área urbana. En 1970, las mujeres que vivían en el área urbana de 15 años o más habían tenido como promedio 3.3 hijos comparados con un promedio de 4.5 para las de la zona rural que no vivían en fincas y una cifra 5.2 hijos para las que vivían en fincas. Entre mujeres de 45-49 años (fecundidad completa) los valores correspondientes son: 3.7 hijos como promedio para la urbana, 5.9 hijos para la rural que no vivían en fincas y 6.5 hijos para residentes en fincas<sup>1/</sup>. Sin embargo, el lograr una labor efectiva con las mujeres residentes de la zona rural es una tarea sumamente difícil. No sólo estos servicios son difíciles de ofrecer por dificultades de accesibilidad y costo, sino que existen serios obstáculos por la falta de conocimientos y de motivación de parte de estas mujeres al compararseles con las que viven en zonas urbanas. Más del 70 por ciento de las mujeres residentes de la zona rural entrevistadas en 1968 admitieron que fueron al matrimonio sin el conocimiento de como evitar tener hijos. En términos relativos estas mujeres conocen mucho menos métodos y su conocimiento sobre estos

---

<sup>1/</sup> U.S. Bureau of the Census, U.S. Census of Population, 1970, Table 128.

es mucho más superficial que en el caso de las residentes urbanas. Además proporcionalmente las mujeres residentes en la zona rural dependen mucho más de los servicios públicos que las urbanas<sup>1/</sup>.

El programa de planificación familiar también tiene que ser enfocado diferencialmente en cuanto a niveles socioeconómicos. En otras palabras, tiene que estar dirigido prioritariamente a las mujeres de los grupos menos privilegiados por las limitaciones económicas de estos grupos y por que estos son los de mayor fecundidad.

En el estudio de 1968, anteriormente citado, y entre mujeres de 45-49 años de edad el promedio de hijos ascendió a 6.6 para aquellas que no habfan estado en la escuela comparado con una cifra de sólo 2.2 hijos para aquellas que tenían instrucción universitaria. Existe en Puerto Rico, al igual que en la mayoría de los países del mundo, una clara relación inversa entre la fecundidad y el nivel de instrucción de la mujer. Una relación similar, aunque menos fuerte, se observa con respecto al nivel de ingreso.

Pero para poder hacer llegar estos servicios a las mujeres de bajos niveles socioeconómicos existen serios obstáculos de comunicación y de motivación. Aparentemente a las mujeres de los grupos poco privilegiados desde el punto de vista socioeconómico les preocupa mucho menos el procrear hijos que no deseaban tener que a las de niveles más altos.

La problemática no es sencilla; las mujeres de niveles socioeconómicos más bajos tienen la mayor fecundidad y no tienen suficiente medios para obtener

---

<sup>1/</sup>Escuela de Salud Pública, Estudio Sobre Fecundidad, 1968.

por su cuenta servicios de planificación familiar. Pero por otro lado son muy difíciles de alcanzar por dificultades de accesibilidad, comunicación y motivación. Este es el principal reto de cualquier programa.

El incremento en el divorcio podría ser otro obstáculo para los programas de planificación familiar. Se ha demostrado estadísticamente que a mayor el número de uniones matrimoniales mayor tiende a ser el número de hijos procreados, independientemente de la edad de la mujer o del total de años de vida matrimonial. Por ejemplo, entre mujeres de 45-49 años el promedio de hijos fue en 1968 de 4.5 para aquellas que habían tenido un solo esposo, de 5.5 hijos para los que habían tenido dos esposos y de 7.1 hijos para las que habían contraído matrimonio por tercera o más veces. Aunque no tenemos una idea estadística precisa, es de suponer que el vertiginoso aumento en el divorcio en la isla es un factor que tiende a aumentar la fecundidad. Es bueno señalar que en 1932 se decretaban en Puerto Rico 13 divorcios por cada 100 matrimonios celebrados. En 1974 esa cifra era de 32 divorcios por cada 100 matrimonios.

El mejoramiento de los niveles de salud de la población con toda seguridad han tenido el efecto de aumentar la fecundidad por lo menos a corto plazo. Debe recordarse que uno de los mayores logros alcanzados en Puerto Rico ha sido la reducción vertiginosa en la mortalidad. Basta con señalar que a principios de siglo el puertorriqueño duraba como promedio 30 años y que ya para 1950 esa cifra había ascendido a 61 años. En la actualidad la expectativa de vida es de 72 años.

Uno de los efectos de la reducción en la mortalidad indudablemente ha sido un aumento en el número de mujeres en las edades reproductivas. En otras palabras, en la actualidad un mayor número de mujeres alcanzan la edad en que se inicia la vida reproductiva y un mayor número sobrevive todo el ciclo reproductivo. Además el progreso en el campo de la salud ha reducido el número de pérdidas de vidas durante el embarazo.

Muchos de los factores que hemos mencionado anteriormente están fuera del control de los funcionarios que tienen a su cargo los programas de planificación familiar. El bregar con el problema de la migración externa e interna, por ejemplo, no está en sus manos. Sólo los líderes máximos del gobierno tienen la responsabilidad de considerar seria y racionalmente todas las variables de la problemática demográfica. La planificación familiar es una posible solución para sólo uno de los factores de esa problemática.